FEREDIT
Fondo editorial

EDUCACIÓN POPULAR Y PRODUCTIVA
Huellas de una praxis robinsoniana en la ecología social

Lesbia Leticia García Meza

Educación popular y productiva
Huellas de una praxis robinsoniana en la ecología social

Lesbia Leticia García Meza

Colección: Educación y Pensamiento Latinoamericano
Primera edición, julio, 2026
Depósito Legal: **AR2026000196**
ISBN: **978-980-456-126-9**

Se permite copiar, distribuir, comunicar públicamente y adaptar esta obra, siempre que se reconozca adecuadamente la autoría, no se haga con fines comerciales y las obras derivadas se compartan con la misma licencia.

Para citar esta obra: García, L. (2026). Educación popular y productiva. Huellas de una praxis robinsoniana en la ecología social. Colección: Educación y pensamiento latinoamericano. Feredit Libros@Red de investigadores de la transcomplejidad. https://reditve.com
Rif: j403566976
Portada: elaborada por la autora con Gemini ai
Revisión general: Comité editorial
Libro arbitrado por pares ciegos

AUTORIDADES REDIT
Dra. Crisálida Villegas
Presidente
Dra. Nancy Schavino
Vicepresidente
Dra. Mary Stella
Directora de Administración
Dra. Alicia Uzcátegui
Secretaria

FEREDIT
Dra. Sandra Salazar
Directora
Comité Editorial
Dra. Betty Ruiz
Dra. Rosana Silva
Dra. Evelyn Ereú
Dra. Miozotis Silva
Dr. Arturo Dávila
Dr. Renne Pérez

ÍNDICE DE CONTENIDO

		pp.
	Presentación **Nancy Schavino de Viloria**	5
I	**Arquitectura Experiencial**	13
	Familia, valores y motivaciones	15
	Acogida institucional y desempeño profesional	16
	Praxis robinsoniana	18
	Travesías robinsonianas	23
II	**Educación popular y productiva**	47
	Educación popular como práctica liberadora	49
	Educación productiva como articulación entre saber, trabajo y comunidad	52
III	**Praxis robinsoniana en la ecología social**	61
	Ecología social	64
	Docencia robinsoniana ecológica social	71
	Categorías emergentes de la praxis docentes robinsoniana	75
	Multiperspectivas de hilos edificadores del conocimiento	87
	Referencias	101

ÍNDICE DE FIGURAS

No.		pp.
1	Los microsistemas en la estructura de acogida	22
2	Ecología social	71
3	Praxis docente robinsoniana	84
4	Hilos edificadores del eco transitar docente	99

PRESENTACIÓN

Nancy Schavino de Viloria[1]

Esta obra recoge la trayectoria vital y profesional de la autora, como huella de una praxis robinsoniana, situada en la ecología social conformada entre la universidad y en la comunidad; que sirve de fundamento teórico y práctico de su propuesta de educación popular y productiva.

En tal sentido, el texto es una narrativa reflexiva sobre su praxis docente robinsoniana, articulada con la educación popular y la ecología social, desde su experiencia en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez y los vínculos comunitarios.

La obra entreteje la autobiografía intelectual, sistematización de prácticas y elaboración teórica para mostrar cómo el ser, hacer, conocer y convivir creativo se organizan en hilos edificadores de un

[1]Doctora en Ciencias de la Educación. Vicepresidente REDIT. schavinonuit@gmail.com. https://orcid.org/0000-0003-3749-4545

nuevo eco/transitar docente, comprometido con la transformación social, la justicia ecológica y la dignidad humana.

El libro se presenta estructurado en tres capítulos. El primero, **Arquitectura experiencial**, sitúa la propia biografía: familia, valores y motivaciones que le acompañan y la importancia del espacio agropecuario como entorno productivo, social y afectivo.

Desde allí, narra la acogida institucional y el desempeño profesional en la UNESR, donde se identificó con el pensamiento robinsoniano, la educación popular y la formación andragógica de adultos, en diálogo permanente con la función social de la universidad.

Se concibe la praxis docente robinsoniana como una arquitectura pedagógica situada, dinámica y humana, en la que convergen memoria, formación, vocación, creatividad y compromiso social.

En la sección Travesías robinsonianas se

describen experiencias concretas que han marcado su recorrido: el modelo multimodal y el currículo emergente, las comunidades de aprendizaje, el acercamiento a la relación ciencia–empirismo, la incorporación de la economía digital, la educación abierta y multimodal, así como la relevancia de la cultura, el deporte, la recreación, la toparquía y su formación docente permanente.

Este capítulo constituye la base vivencial desde la cual se entiende la educación popular y productiva como experiencia encarnada, más que como concepto abstracto.

El segundo titulado **Educación popular y productiva** desarrolla, desde la propia perspectiva teórica y práctica, el sentido de la educación. Parte de los aportes de Paulo Freire y del pensamiento de Simón Rodríguez y Simón Bolívar para afirmar la educación popular como práctica liberadora, dialógica y situada, que reconoce a las personas como sujetos históricos portadores de saberes,

capaces de leer críticamente su realidad y transformarla en colectivo.

La autora concibe la educación productiva como la articulación entre saber, trabajo y comunidad, superando la separación tradicional entre escuela, mundo laboral y vida comunitaria. Asume, el trabajo como valor, actividad creadora y eje de proyectos socio productivos que buscan transitar de una cultura rentista hacia una de emprendimiento solidario y del desarrollo local sostenible.

El capítulo profundiza en las dimensiones del saber, trabajo y comunidad, integrando referencias de organismos internacionales y autores, para mostrar que la educación productiva es una vía para formar sujetos críticos, emprendedores y socialmente responsables, en diálogo con las necesidades reales de los territorios.

En el tercero se vincula la praxis robinsoniana con la ecología social. Primero, se presenta los

fundamentos de la ecología social como una perspectiva que relaciona la crisis ecológica con estructuras sociales, políticas y culturales de dominación, retomando aportes de pensadores. Se asume la ecología social como una matriz ética, política y comunitaria para pensar la justicia ambiental, la democracia participativa y las economías solidarias.

Luego, la autora desarrolla la propia docencia robinsoniana ecológica social, reflexionando sobre el ejercicio de varios roles desde la educación popular y productiva, la andragogía y la ética ecológica. Se destacan categorías que emergen de la experiencia: en relación con la universidad–toparquía y con proyectos comunitarios concretos.

Finalmente, se introduce multiperspectivas de los hilos edificadores del conocimiento que estructuran la propuesta de nuevo eco/transitar docente universitario. Estos permiten comprender y explicar la praxis docente como un proceso de

auto/eco/organización del pensamiento desde el ser, hacer, saber, conocer y convivir creativo, en permanente diálogo con la ecología del desarrollo humano y con la comunalización de la universidad.

Se reafirma la universidad, entendida como espacio de educación popular, que debe abrazar la ecología social y humana como horizonte ético y político, promoviendo una nueva ética ecológica que integre comunidad, territorio y naturaleza.

Los hilos edificadores del nuevo eco/transitar docente condensan la propuesta: formar sujetos críticos, creativos y solidarios, capaces de entre ayudarse, de construir epistemologías cimarronas y de impulsar proyectos socio productivos y ecológicos desde la universidad hacia la comunidad.

En síntesis, este libro tiene como propósito reflexionar, desde las vivencias y la praxis de la docente de la autora, sobre la educación popular y productiva como una expresión pedagógica robinsoniana vinculada a la ecología social.

A partir de una trayectoria situada en la experiencia educativa, se busca poner en diálogo la memoria, la acción y el pensamiento crítico para visibilizar aprendizajes, desafíos y sentidos construidos en la cotidianidad de la práctica docente; en favor de una formación comprometida con la transformación social, la conciencia ecológica y la dignificación humana.

Finalmente, se presenta el libro como una contribución académica que entrelaza biografía, práctica docente y reflexión crítica, para proponer una educación popular y productiva, robinsoniana y ecológica, orientada al desarrollo humano sustentable y a la comunalización de la universidad como proyecto de vida y de territorio compartido.

I. ARQUITECTURA EXPERIENCIAL

Como autora de la obra comparto la arquitectura experiencial y trascendental del recorrido como persona y como docente, inspirado en el ideario de Don Simón Rodríguez.

A mediados del mes de marzo del 2022 en tiempos de post pandemia, se dio inicio en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), a un llamado formativo, para cursar estudios de alto nivel a través del sistema multimodal en **Comunidades Abiertas de Aprendizaje**, en el marco de la implementación del currículo emergente y en la transformación cualitativa de la educación universitaria de este siglo XXI.

Asumido el desafío, este proceso condujo por estados de inquietud ante lo desconocido, acompañados de emociones vinculadas al reencuentro conmigo misma y con los otros. A partir

de ello, emprendí una revisión y autorreflexión crítica sobre aspectos fundamentales del ser y hacer, del convivir creativo y mis valores, en el microsistema de a estructura de acogida familiar, formación, desempeño profesional y red de relaciones, para dar cuenta, desde la interioridad intersubjetiva, de una experiencia profundamente apreciativa.

En función de lo expuesto, este capítulo tiene como propósito reflexionar, desde la experiencia vivida, sobre la construcción de una praxis docente robinsoniana entendida como una arquitectura pedagógica situada, dinámica y humana, en la que confluyen memoria, formación, vocación, creatividad y el compromiso social.

El capítulo busca mostrar cómo esa praxis se ha ido configurando en la interacción con los contextos educativos, los saberes compartidos y los principios de una educación liberadora, popular y transformadora. Para el logro de lo expuesto se considere importante plasmar estos aspectos en

cuatro parte: familias, valores y motivaciones; acogida institucional y desempeño profesional; praxis y travesías robinsonianas.

Familia, valores y motivaciones

Provengo de un matrimonio sólido, mi padre comerciante y mi madre secretaria, ambos forjados en las faenas del llano, con espíritu combativo, productivo y profundo respeto por las personas y la naturaleza. Aunque el sustento familiar provenía de la finca donde trabajaron por muchos años, me inculcaron el cuidado de todo cuanto nos rodeaba y el compromiso de prepararme académicamente para la vida.

De profesión contadora, con experiencia en procesos gerenciales, actualmente comparto mí tiempo laboral como docente y administradora de la finca que comparto con mis hermanos.

Este espacio agropecuario es un lugar importante tanto del punto de vista productivo, como social y familiar, ya que ha permitido una

interrelación con la familia, amigos y el medio ambiente; fundamentada en valores morales, sociales y religiosos, de respeto y mucho amor por la familia, amigos y ambiente.

A medida que fui alcanzando el desarrollo integral como ser humano, la formación profesional universitaria en Técnico Superior en Contaduría, Licenciatura en Contaduría, Magíster en Educación mención Gerencia y el estudio del idioma inglés forjaron competencias, intereses y motivaciones.

Estos orientaron el desempeño en la docencia en distintas instituciones de educación universitaria de la región, como la Universidad Bicentenaria de Aragua (UBA), Universidad Nacional Experimental de los llanos occidentales Ezequiel Zamora, (UNELLEZ), Universidad Pedagógica Experimental (UPEL) y la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR).

Acogida institucional y desempeño profesional

Me he desempeñado durante 17 años en la

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), espacio fundamental de acogida para el desarrollo, crecimiento y desempeño profesional. Me logre identificar con el pensamiento robinsoniano y asumir, junto con otros, mi condición de ser humano y social en plena conciencia y acción frente a las oportunidades encontradas.

Considero que la educación debe orientarse hacia una transformación que la piense como educación popular, capaz de contribuir a la mejora de la vida en sociedad. En atención a esa mirada, sentí la necesidad de coadyuvar en la transformación de los modos de educar y de vivir, de manera que se promovieran la igualdad, la equidad, la tolerancia y la justicia social.

De esta manera, hacer de la educación un espacio verdaderamente inclusivo. Asimismo, desde el pensamiento de Formichella (2004) impulsar la comprensión, la productividad y el desarrollo humano desde una ecología social.

Praxis robinsoniana

La praxis robinsoniana es la manera de pensar y actuar en educación inspirada en Simón Rodríguez. Se basa en una formación popular, liberadora, crítica y práctica, donde aprender no se limita a memorizar, sino a hacer, crear, convivir y transformar la realidad.

Desde tal ideal educativo, se produce un encuentro epistémico con la ecología social y humana, entendida como una ética ecológica para los nuevos tiempos que Latinoamérica necesita asumir con urgencia. Se trata de una visión libertaria de la sociedad y, en consecuencia, del desarrollo concebido desde la sustentabilidad, basada en la esperanza de que las personas puedan desarrollarse y mejorar su calidad de vida con dignidad, en igualdad de oportunidades para todos.

Ello implica abrir canales de expresión cultural y social en espacios educativos formales y no formales, a fin de fortalecer la formación de sujetos

activos, capaces de aportar a la transformación de la sociedad, sin discriminaciones culturales ni económicas, en favor de un mundo habitable para todos hoy y para las generaciones venideras.

En este espacio de encuentros e interacciones recíprocas, permanentes y de perspectiva transdisciplinaria, fui acogida y reconocida en mi identidad para el desempeño profesional. Allí he transitado procesos de transformación que demanda formación y actualización como docente de carácter andragógico, a través de programas de formación académica, formación de tutores, entre otros, articulados con las funciones tradicionales de docencia, extensión e investigación.

Así, la transformación universitaria en acción acompañó la formación continua e inacabada de esta docente andragógica, así como la acreditación curricular del conocimiento, fortaleciendo saberes, habilidades, valores y actitudes para el desempeño exitoso en la educación popular, productiva y

robinsoniana, vinculada a la ecología social mediante el desarrollo de estrategias de aprendizaje propias del modelo educativo andragógico.

Esta acción formativa, continua y dialógica, orientó el empoderamiento y dio forma a los referentes personales, profesionales y sociales, en el marco de la praxis universitaria en la UNESR. Se sustenta en fundamentos propios de una educación andragógica, robinsoniana, popular y liberadora, en consonancia con la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999).

Por ello, en estos espacios formativos, la praxis docente se vincula con la ecología social y con la interacción entre los sistemas humanos y el ambiente. A través de múltiples encuentros dialógicos, se articulan conocimientos, saberes y prácticas populares del colectivo social, tendiendo puentes entre distintos tipos de conocimiento y reconociendo tanto el saber del pueblo, como el conocimiento científico.

Siguiendo a Bronfenbrenner (1987) esta red de encuentros de saberes fortalece con esperanza las funciones sustantivas universitarias y el quehacer en la acción social, comunitaria y ecológica. Así como los conocimientos, saberes, haceres y potencialidades productivas junto a las comunidades organizadas, en consonancia con una universidad socialmente responsable.

Desde estos fundamentos, la praxis en la educación popular y productiva, formadora de profesionales, se repiensa en el marco de una dinámica epocal compleja y cambiante, contextualizada en la realidad social, nacional y regional.

En esta travesía de acogida, formación y desempeño profesional, he desarrollado a lo largo del proceso un conjunto de competencias vinculadas al ser, hacer, conocer y convivir, que llevaron a sistematizar esta narrativa.

En esta confluyen experiencias y acciones

ejecutadas en la praxis docente popular, productiva y robinsoniana, cuyas reflexiones se presentan en los distintos sistemas que conforman la estructura de acogida y se representan iconográficamente en la Figura 1.

Formación profesional acreditable
Mi familia, valores y motivaciones
Acogida institucional y desempeño profesional

Figura 1. Microsistemas en la estructura de acogida
Fuente: Elaboración propia

En esta travesía de acogida profesional y búsqueda del conocimiento, permeada por la familia, valores y motivaciones, la educación popular y productiva se contextualiza en la praxis docente robinsoniana, vinculada a la ecología social y a los entornos propios de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.

Todo esto con el propósito de ofrecer respuestas, desde su multidimensionalidad educativa, a los cambios de la dinámica político-social y económica, centradas en el desarrollo humano, los comportamientos sustentables y los vínculos afectivos que permitan superar el conflicto entre sociedad y naturaleza.

Travesías robinsonianas

Estas travesías se expresan en las vivencias académicas como facilitadora junto a los participantes, en relaciones e interacciones interpersonales y en el caminar como estudiante robinsoniana en formación permanente, integrada junto a los pares colaboradores en la comunidad de aprendizaje.

Travesía. Ser, hacer, conocer y convivir robinsoniano en la UNESR.

La formación profesional robinsoniana transcurre en compañía de otros, a través de las funciones sustantivas de la Universidad Nacional

Experimental Simón Rodríguez, reconocida en la región como la universidad del pueblo.

Esta institución honra sus fundamentos de educación popular y productiva mediante el hacer creativo, el aprender haciendo y la formación de profesionales críticos, éticos y sensibles, comprometidos con la colectivización del saber y su servicio a las comunidades organizadas, en el marco de una universidad experimental, participativa y flexible.

En este proceso adquiere especial relevancia el carácter participativo de la metodología de aprendizaje, centrada en el participante y no en el facilitador. Esta perspectiva supera el modelo de clases magistrales y rígidos esquemas tradicionales, al privilegiar la confrontación teórico-práctica, el análisis crítico y el desarrollo de la creatividad, formando así seres críticos, pensantes e innovadores.

En este escenario cobra importancia el

principio de horizontalidad, expresado en una relación entre facilitador y participante con características similares de adultez y experiencia, que promueve la autonomía, el razonamiento y la autogestión, en favor de su desarrollo personal y del mejoramiento del entorno donde viven.

Es importante señalar que la UNESR, fundamentada en el pensamiento robinsoniano y en un modelo andragógico, se diferencia de la pedagogía en sus dimensiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, ya que orienta su proceso de aprendizaje hacia la educación de adultos.

Mientras que la pedagogía se enfoca principalmente en la formación de niños y adolescentes. Esta travesía acerca del ser, hacer y convivir creativo es compleja, empalabrando a Cardoza, et al (2022) se plasman en el **ha-c/ser**:

> …donde se articulan lógicas de acción propias del mundo de la formación académica, lógicas del mundo del trabajo

> profesional, multiplicación de experiencias e interacciones con el otro y los otros, en la perspectiva de que constituyen oportunidades de aprendizaje, crecimiento y desarrollo de inestimable valor, mejora en las condiciones permanencia y egreso a contextos laborales cada vez más restrictivos y fluctuantes.

En esta formación se canalizan competencias, conceptualizadas como conocimientos, habilidades, actitudes y valores como parte de las potencialidades personales que representan un desafío en el contexto sociohistórico actual.

Se trata de un proceso recursivo y dialógico con la cultura, orientado a la autorrealización personal y profesional, así como al desarrollo de un colectivo con responsabilidad social y ética ecológica, expresado en las lógicas del hacer, conocer y ser.

Travesía. Acercándome a la relación entre ciencia y empirismo.

En esta travesía hacia la transición ecológica, y desde los roles asumidos en los microsistemas para el desarrollo humano de acuerdo con Bronfenbrenner (1987) me acerqué a la producción de conocimientos, junto con los participantes y actores comunitarios, en el marco de la educación popular y productiva universitaria desde una praxis robinsoniana vinculada a la ecología social.

Este proceso parte de los saberes previos construidos en la experiencia del mundo sensible, asociados a la percepción, la reflexión y la introspección. A partir de allí, se articulan las ideas y vivencias que orientan lo que se desea aprender e investigar, generando un conocimiento de base empírico-racional.

De este modo, se reconoce al participante como sujeto adulto, autorresponsable y capaz de cuestionarse de forma permanente, para avanzar en

la construcción de los objetivos propuestos y en la comprensión crítica de su realidad.

Desde la visión de la educación robinsoniana para el desarrollo humano ecológico, incorporo en la praxis docente las experiencias previas de los participantes de la carrera de Administración, mención Recursos Materiales y Financieros, promoviendo el método científico, la curiosidad intelectual y la comprensión crítica del ámbito gerencial y administrativo.

De este modo, se supera la rigidez de ideas estereotipadas y se reconoce que el conocimiento es múltiple, provisional y susceptible de ensayo, error e investigación continua. En la práctica docente, para acercarse a la ciencia, nos apoyamos en el empirismo y en el aprendizaje significativo, de modo que el conocimiento se construya a partir de la experiencia, la reflexión y la incorporación de nuevos saberes con sentido.

En este proceso, la experiencia, la orientación

del docente, los textos, las TIC y el intercambio con los pares contribuyen a un aprendizaje más concreto, vivencial y reflexivo.

En el ambiente de aprendizaje, se asume el rol docente promoviendo que los participantes recapaciten sobre sus vivencias personales, para identificar en estas lo positivo, significativo y útil para la construcción de nuevos conocimientos. De este modo, la experiencia se convierte en una fuente de aprendizaje, orientada a fortalecer la reflexión y el desarrollo personal.

En ese sentido, el ser humano conserva las experiencias que le resultan satisfactorias y las convierte en criterios para tomar decisiones acertadas. Por ello, el facilitador andragógico debe ser promotor, creativo e impulsor, además de contar siempre con un plan alternativo, lo que resalta la importancia de la experiencia empírica en la labor educativa.

En la praxis, se desarrollan las actividades de

los cursos que facilito en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), con una visión que trasciende lo teórico y favorece su aplicación en la práctica. En los cursos y seminarios vinculados con metodología de la investigación, proyectos comunitarios y trabajos de grado, también se realizan actividades de campo que permiten aplicar técnicas e instrumentos propios de cada método y elaborar diagnósticos sobre la realidad de las comunidades.

En el ámbito comunitario, también se aprovechan oportunidades de vinculación para comprender el hecho social desde la práctica investigativa y la experiencia compartida con las comunidades, reconociendo sus saberes, costumbres y prácticas cotidianas. Esto contribuye al aprendizaje al relacionar la educación universitaria con situaciones y contextos reales.

Lo planteado se relaciona con la teoría Ecológica de Bronfenbrenner (1987) que destaca la

influencia de contextos como la familia, la institución educativa y el entorno social en el comportamiento humano. Desde esta perspectiva, el participante universitario, al vincular los conocimientos adquiridos en la universidad con situaciones comunitarias reales, puede favorecer su desarrollo integral mediante las interacciones entre estos espacios, orientando así la praxis docente robinsoniana vinculada a la ecología social.

Travesía. Economía digital.

En este transitar, la dinámica social y la gestión educativa han sido transformadas por factores como la economía global, la economía digital, la demanda de nuevas competencias laborales y el avance de las TIC. Estos cambios impactan el currículo y favorecen nuevas formas de educar y aprender, así como el uso de estrategias cognitivas y modalidades flexibles de formación.

En este contexto, la economía digital, sustentada en el conocimiento, internet y la

digitalización de la información, de acuerdo con Santander (2022) ha modificado también la manera de hacer educación y de gestionar los procesos formativos.

En este contexto, las unidades curriculares que orientan en la carrera Administración, mención Recursos Materiales y Financieros, han permitido ampliar conocimientos a partir de la experiencia. Estas asignaturas orientan los procesos de docencia y aprendizaje bajo principios de horizontalidad, flexibilidad y participación, incorporando el estudio de la Economía Digital con apoyo de las TIC como herramientas de conocimiento e innovación.

De este modo, el participante fortalece sus competencias para desenvolverse en organizaciones públicas o privadas y aportar mayor valor a su desempeño profesional.

Desde estas áreas formativas, impulso en la educación universitaria una praxis educativa popular, productiva y robinsoniana, orientada al

fortalecimiento de las competencias digitales de los participantes.

Esto incluye la alfabetización informacional, la comunicación en entornos virtuales, la creación y compartición de contenidos digitales, el respeto a la propiedad intelectual, la seguridad de los datos y la resolución de problemas técnicos mediante el uso adecuado de herramientas digitales según la necesidad o finalidad requerida.

Travesía. Educación multimodal.

Como facilitadora en este recorrido de educación multimodal, combinada con la modalidad presencial, se adoptó técnicas que permitieran construir y fortalecer saberes, conocimientos y experiencias junto con los participantes, articulando la teoría, la investigación, la experimentación y el quehacer de construcción de conocimientos, mediante el uso de herramientas tecnológicas.

Esta metodología favorece el desarrollo de competencias, en el manejo, gestión y

procesamiento de información, así como en la elaboración de contenidos que enriquecen la formación integral.

En estos espacios, se asume el reto de la educación multimodal, apoyada en canales y plataformas virtuales, promoviendo estrategias didácticas mediadas por la tecnología que flexibilizan los procesos educativos. Esto permite la comunicación sincrónica y asincrónica, otorga autonomía al participante para aprender a su propio ritmo y favorece la organización del aprendizaje mediante las TIC.

En este sentido, la educación abierta trasciende la modalidad presencial al permitir que el estudiante organice su propia actividad educativa con apoyo de diversos recursos institucionales, como materiales impresos, multimedios y programas de televisión.

Integradas en un sistema de educación multimodal, estas modalidades no alteran el proceso

de aprendizaje en sí, sino las condiciones en que este ocurre, al romper las barreras de espacio y tiempo y favorecer la interacción entre los actores educativos y la movilidad del conocimiento en distintos contextos.

Travesía. Currículo emergente.

Las prácticas educativas, en respuesta a las demandas sociales, llevan a los docentes a implementar un currículo emergente como filosofía educativa y estrategia para facilitar experiencias de aprendizaje significativas. Este enfoque se construye desde el consenso entre los actores educativos y busca formar sociedades libres, orientadas a la emancipación individual, comunitaria y social. En este aspecto, Caicedo y Calderón (2016) exponen:

> Los currículos emergentes surgen a partir de las prácticas pedagógicas que se desarrollan en los contextos educativos, de esta manera, las diferentes actividades que realizan los docentes dentro del aula en pro del desarrollo de los aprendizajes

> de los estudiantes configuran los elementos de la praxis a partir de los cuales se establecen relaciones entre los diferentes actores educativos (p 3).

En este transitar robinsoniano como docente en formación permanente, se asume que el sistema multimodal y el currículo emergente favorecen la conformación de comunidades de aprendizaje, al impulsar la participación de la comunidad universitaria en la producción, distribución y uso del conocimiento. En este proceso, los ambientes virtuales adquieren especial relevancia por sus amplias posibilidades de expansión y su potencial para fortalecer la formación de los participantes.

Por otra parte, la puesta en práctica de estas experiencias educativas permite conocer el entorno, la cultura y las costumbres que rodean a los estudiantes, lo que facilita el diseño de estrategias con sentido para su aprendizaje y acordes a sus necesidades. En este marco, el sistema multimodal y el currículo emergente orientaron el propósito del

libro, al configurar una praxis docente robinsoniana vinculada a la ecología social.

Travesía. Cultura, deporte, recreación en la formación integral.

Desde la transdisciplinariedad, el proceso educativo fortalece la cultura, el deporte y la recreación como dimensiones que atraviesan las áreas sociales y humanas. Estas han sido construidas históricamente a partir de la cotidianidad, la vivencia y las experiencias de los individuos en espacios de socialización como las comunidades, los recintos universitarios y los escenarios deportivos y recreativos.

Desde la labor como facilitadora, estas acciones educativas se orientaron a dar respuesta a los planes de la educación universitaria en función de la formación y el desarrollo integral. Estos planes y programas responden en la UNESR al derecho del participante a actividades físicas y a desarrollarse en el deporte de su preferencia, conforme a sus

aptitudes y capacidades.

Asimismo, promueven el enriquecimiento cultural y social, el desarrollo pleno de la personalidad, el cuidado de la salud y la prevención del sedentarismo, aspectos que disfruto especialmente a través de la bailoterapia en las distintas programaciones.

Visto de esta manera, la actividad deportiva no solo es una forma de ocupar el tiempo libre, sino una práctica que contribuye positivamente a la formación y al desarrollo de la personalidad del docente y del sujeto que aprende, favoreciendo la higiene física y psíquica, la diversión y una cultura integral construida desde el trabajo en equipo por la vida.

Desde esta visión, la UNESR enfrenta el reto de seguir respondiendo a las demandas sociales mediante la participación de sus estudiantes en actividades como el Festival de la Voz Universitaria, los Juegos Juvines y diversas competencias deportivas, entre estas judo y levantamiento de

pesas.

Estas experiencias fortalecen la construcción del conocimiento, el desarrollo de competencias y el enaltecimiento cultural, competitivo y recreativo, promoviendo a la vez la salud, la ética y el pleno desarrollo físico y mental de los participantes.

En este contexto, me asumo como una facilitadora de pensamiento holístico, complejo e integrador, comprometida con la actividad física y con la formación de futuros profesionales llamados a desempeñar un papel fundamental en la sociedad. Desde esta perspectiva, se promueve el diálogo de saberes, el compromiso con el proceso de educativo y la lucha contra el sedentarismo, en función del bien vivir.

Travesía. Toparquía de la educación universitaria.

La Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, inspirada en los ideales de Simón Rodríguez, asume una visión territorial que cobra

especial relevancia en su pensamiento. Para este autor, el mejor gobierno debía organizarse en torno a topografías locales o toparquías, entendidas como el poder de la gente de cada lugar para resolver sus necesidades concretas a partir de sus propias potencialidades. Desde esta perspectiva, el producto de la tierra constituye la mejor garantía de desarrollo y justicia social.

Bajo esta mirada, Simón Rodríguez citado en Calzadilla Arreaza (2016) señalaba que la toparquía es el gobierno de hombres y mujeres libres en y sobre el territorio, el que solo podía ser construido desde un gran proceso de educación popular. Al respecto apuntala que:

> La verdadera utilidad de la creación es hacer que los habitantes se interesen en la prosperidad de su suelo, así se destruyen los privilegios provinciales; ojalá cada parroquia se erigiera en toparquía; entonces habría confederación…El Gobierno más perfecto de cuantos puedan imaginar la mejor política. Es el modo de dar por el pie al despotismo…esto es… (Y

> es mil veces y mil veces) si se instruye, para que haya quien sepa y si se educa, para que haya quien haga casas, lugares, provincias y reino rivales, prueban mala crianza (p.1).

La toparquía representa el poder de las comunidades para responder a sus necesidades específicas, atendiendo a las particularidades del territorio. Implica recuperar las raíces históricas y descolonizar la memoria para resignificar lo comunal y avanzar hacia un proyecto socioeducativo emancipador, capaz de generar nuevas realidades, relaciones e intercambios que permitan hacer las cosas de manera distinta.

En sintonía con lo precedente, para Simón Rodríguez, la educación es el vehículo para formar voluntades, entendidas como el núcleo que articula las aspiraciones de hombres y mujeres en la construcción del territorio de la República como sumatoria de toparquías.

En este marco, esta Universidad concibe la

educación como un proceso social, colectivo y enraizado en la identidad de los pueblos. Como acto político y expresión de los procesos culturales y educativos, su finalidad es promover el pensamiento liberador, creador y transformador, la reflexión crítica, la participación ciudadana y la formación de una ciudadanía responsable, comprometida con sus derechos, deberes y con la construcción del nuevo republicano, en sintonía con las realidades venezolanas y latinoamericanas.

Desde esta perspectiva, corresponde como facilitadora de aprendizajes de la UNESR adecuar y replantear los contenidos programáticos en los acuerdos de aprendizaje, a fin de vincular los saberes, haceres y experiencias de los actores del proceso educativo.

Esto debe orientarse a una forma de organización y gestión político-social sustentada en el Estado democrático y social de derecho y de justicia establecido en la Constitución de la

República Bolivariana de Venezuela (1999) donde el poder sea ejercido por el pueblo mediante autogobiernos comunales, en un modelo de propiedad social y desarrollo endógeno y sustentable que contribuya a la suprema felicidad social de todos los venezolanos bajo principios de ética ecológica.

Desde la experiencia en la praxis junto a los participantes en los ambientes de aprendizaje, he podido comprender que la formación del nuevo republicano se construye de manera colectiva, a través del diálogo, la reflexión crítica y el intercambio de saberes.

En ese proceso, los conocimientos surgen de la práctica, de las experiencias vividas y de la búsqueda conjunta de soluciones a los problemas de la comunidad, siempre consustanciado con el contexto social, cultural y comunitario en el que interactuamos con la universidad.

Travesía. Formación permanente del facilitador y modalidad de estudios abiertos.

En este contexto de transformación educativa, la UNESR impulsa la formación del docente universitario desde una perspectiva andragógica y robinsoniana, mediante programas de formación académica integrados por módulos sobre temas de interés institucional y social. En su carácter experimental, promueve la innovación educativa y la formación permanente del facilitador en la modalidad de estudios abiertos.

En su carácter experimental, la UNESR innova mediante la modalidad de estudios abiertos, lo que le ha permitido asumir un papel protagónico en respuesta a las nuevas tendencias sociopolíticas del país. Desde un modelo andragógico, esta modalidad favorece la acreditación de aprendizajes por experiencia, reconociendo saberes formales y no formales previamente adquiridos.

Además, ofrece un sistema curricular flexible,

pertinente socialmente y significativo en lo personal, que promueve el desarrollo humano integral del participante, valorando su experiencia, pensamiento y libertad para expresar sus ideas.

De acuerdo con Anzola (2020) esta travesía ofrece a los facilitadores en formación permanente, una forma auténtica de construir conocimiento desde la subjetividad de quien aprende, reconociendo sus experiencias para dar sentido a lo aprendido en la comunidad de aprendizaje.

Este espacio favorece la creación intelectual, la reflexión crítica sobre el papel de la ciencia en la transformación social y la formación de una nueva ética basada en el respeto a la diversidad cultural, la participación democrática, la pertinencia y la solidaridad social, dejando así huellas concretas en el camino hacia una nueva sociedad educadora.

Culmino esta travesía con la misma motivación con la que la inicié, al reconocerla como una experiencia innovadora, enriquecedora y formadora,

basada en aprendizajes significativos y en la convivencia dentro de la comunidad de aprendizaje de la familia UNESR.

En lo académico y personal, este proceso ha contribuido al desarrollo profesional y al fortalecimiento de una visión ecológica. Asimismo, el programa deja como referente una formación orientada al trabajo colaborativo, de alto valor formativo y complejidad organizativa, sustentada en la filosofía andragógica, el ideario robinsoniano y la emancipación para el desarrollo humano.

II. EDUCACIÓN POPULAR Y PRODUCTIVA

La educación popular surge en América Latina como una propuesta pedagógica y política, orientada a la transformación de las condiciones de opresión y desigualdad que viven los sectores históricamente excluidos. Se diferencia de la educación tradicional o bancaria, porque no concibe a las personas como recipientes vacíos, sino como sujetos históricos portadores de saberes, capaces de leer críticamente su realidad y transformarla de manera colectiva.

En esa perspectiva, el aprendizaje es una construcción dialógica y situada, que parte de la experiencia concreta de las comunidades y de sus problemas cotidianos. Paulo Freire (1970) es el referente principal de la educación popular latinoamericana, al proponer una pedagogía de la concientización, entendida como el proceso por el cual los sujetos toman conciencia crítica de las contradicciones sociales y actúan para

transformarlas.

Para Freire (ob cit) educar es un acto político y ético que implica superar la cultura del silencio, problematizar la realidad y construir conocimiento en diálogo horizontal entre educadores y educandos. Su famosa crítica a la educación bancaria se expresa en su defensa de una pedagogía problematizadora, basada en la pregunta y en la reflexión sobre la práctica, donde nadie educa a nadie, nadie se educa solo, sino que nos educamos entre todos, mediatizados por el mundo.

La noción de educación popular y productiva emerge precisamente de la convergencia entre la perspectiva emancipadora de la educación popular, y las propuestas de educación vinculadas al trabajo y a la producción social. Desde esta mirada, los procesos educativos buscan, al mismo tiempo, fortalecer la conciencia crítica, la organización comunitaria y la capacidad de generar respuestas productivas frente a las condiciones de desigualdad,

pobreza y exclusión.

La formación deja de ser un acto individualista y se convierte en un proceso colectivo orientado al bien común, a la justicia social y a la construcción de proyectos de vida. Sobre esta base, el capítulo tiene como propósito argumentar que la educación popular y productiva constituye una vía para formar sujetos críticos, solidarios y capaces de generar respuestas productivas y transformadoras en su contexto social, en correspondencia con una praxis robinsoniana en la ecología social.

En función de ello, el capítulo se presenta estructurado en dos partes, la primera titulada fundamentos de la educación popular como práctica liberadora y la segunda, educación productiva como articulación entre saber, trabajo y comunidad.

Educación popular como práctica liberadora

La educación popular asumida en el quehacer de docente andragógico en la UNESR tiene sus raíces en el pensamiento de Simón Rodríguez,

Simón Bolívar y Pablo Freire. Es concebida como proceso histórico social integral, permanente, humanista, ambientalista, cuyos sustentos se encuentran explícitos en el preámbulo de la Constitución de República Bolivariana de Venezuela (1999).

Se promueve la práctica del trabajo liberador, el aprender a crear e innovar con autonomía transformadora y actitud emprendedora, siguiendo el ideal de Rodríguez (1988): “inventamos o erramos”. En este sentido, la educación para todos cumple un papel fundamental en la formación de los pueblos y en su bienestar, al favorecer la producción de conocimientos abiertos al diálogo y orientados a la eficacia de la acción popular.

En esta perspectiva, Ocampo (2007) sostiene que “el maestro Simón Rodríguez se manifestó partidario de una educación práctica, orientada a la enseñanza de oficios, que acercara a los educandos a las realidades de la vida” (p. 5).

Este planteamiento conserva plena vigencia en el presente momento histórico de transformaciones educacionales y sociopolíticas, en el cual las universidades, desde sus funciones sustantivas, deben vincularse con las comunidades organizadas como expresión del poder popular constituido.

De este modo, a través de una relación bidireccional y de un sistema de conexiones, se favorece la formación de educandos y actores comunitarios con capacidad creadora en distintos saberes y conocimientos, desde una perspectiva productiva, de ecología social y desarrollo sostenible.

La educación popular, entendida como práctica liberadora de acuerdo con Gaviria (2013) se fundamenta en la concepción de las personas como sujetos históricos, capaces de leer críticamente su realidad y transformarla colectivamente, en lugar de ser receptores pasivos de contenidos.

Desde Paulo Freire (1969) se sostiene que la

educación debe ser una práctica de la libertad, es decir, una acción social orientada a la humanización, la autonomía y la superación de las relaciones de opresión mediante procesos de concientización y participación crítica.

En esta perspectiva, la educación popular para Acevedo (2022) se apoya en el diálogo horizontal entre educadores y educandos, la problematización de la realidad, la vinculación con la vida concreta de las comunidades y la búsqueda de un cambio social ético y democrático.

Así, sus fundamentos centrales son el carácter político y ético de la educación, la construcción colectiva del conocimiento, la valorización de los saberes populares, la formación de sujetos críticos y la articulación de los procesos educativos con proyectos emancipadores de justicia social.

Educación productiva como articulación entre saber, trabajo y comunidad

La noción de educación productiva se ha ido

consolidando en América Latina como una propuesta pedagógica que busca superar la separación tradicional entre escuela, trabajo y vida comunitaria, articulando la formación de saberes con procesos concretos de producción social y desarrollo local.

En esta perspectiva, el acto educativo se orienta a la construcción de conocimientos significativos, vinculados a proyectos productivos, técnicos, tecnológicos y comunitarios que respondan a las necesidades reales de los territorios.

La educación productiva, dentro de la educación popular, se concibe como un proceso que integra dimensiones económicas, técnicas y sociales, orientado a la formación de una sociedad de productores y emprendedores. Su propósito es impulsar el paso de una cultura rentista hacia una basada en la productividad y el emprendimiento.

Ello implica asumir el trabajo como un valor fundamental y optar por una educación activa

centrada en el hacer, sustentada en valores como el esfuerzo, la creatividad, la participación, la innovación, la responsabilidad, la búsqueda de la excelencia y la mejora permanente del conocimiento y de su capacidad para generar valor agregado.

De acuerdo con la UNESCO (2001) la educación productiva se configura como un espacio de articulación entre el saber, entendido como conocimiento teórico y cultural; el trabajo, concebido como práctica social y productiva; así como la comunidad, reconocida como sujeto colectivo y escenario privilegiado de aprendizaje.

Desde la perspectiva de organismos internacionales como la UNESCO y la CEPAL, la articulación entre educación y trabajo es indispensable para responder a los desafíos contemporáneos del desarrollo, la desigualdad y la exclusión.

No se trata únicamente de formar mano de obra para el mercado laboral, sino de promover

competencias que permitan a las personas participar activamente en la vida económica, social y política, con sentido crítico y capacidad de innovación.

En este enfoque, la educación productiva refuerza la idea de trayectorias formativas que combinan educación formal, capacitación y aprendizaje en el trabajo, coordinadas con las demandas de los sistemas socio productivos y con la necesidad de reducir brechas de desigualdad.

Siguiendo el pensamiento robinsoniano, una educación centrada en el trabajo productivo favorece la autorrealización del ser. De acuerdo con Formichella (2004) promueve el emprendimiento como vía para acceder al empleo o al autoempleo. Esto exige propiciar en el estudiante el emprendimiento.

Promover dentro de los ambientes de aprendizaje, el desarrollo de actitudes emprendedoras en el marco de proyectos marcados por la incertidumbre, pero también por ideas

innovadoras, orientadas a aprovechar oportunidades que generen impacto tanto en su vida como en la de la comunidad, en beneficio del desarrollo del presente con visión de futuro.

Dimensiones de la educación productiva.

La **dimensión del saber** en la educación productiva, en palabras de CAF (2014) implica reconocer que el conocimiento no es neutro ni exclusivamente académico, sino que se construye en diálogo entre saberes científicos, técnicos y saberes locales o comunitarios.

Proyectos educativos vinculados a la producción como huertos escolares, talleres de oficios, emprendimientos solidarios, unidades productivas comunitarias o experiencias de economía social, permiten integrar conceptos de ciencias naturales, matemáticas, tecnología y ciencias sociales con prácticas concretas de cultivo, transformación de alimentos, manufactura, servicios y gestión comunitaria.

En este sentido, aprender supone comprender los fundamentos teóricos de los procesos productivos y, al mismo tiempo, desarrollar habilidades prácticas, pensamiento aplicado y capacidad para resolver problemas del entorno.

Por su parte, la **dimensión del trabajo** se concibe de manera amplia, más allá del empleo formal, como actividad humana creadora que transforma la realidad, genera bienes y servicios y produce vínculos sociales.

La educación productiva de acuerdo con Carlson (2002) pone énfasis en el desarrollo de capacidades técnicas y tecnológicas, pero también en valores como la cooperación, la responsabilidad, el cuidado del entorno y la solidaridad, especialmente cuando se trata de proyectos socio comunitarios.

Esta visión dialoga con las propuestas de formación profesional y técnica que buscan no solo mejorar la empleabilidad, sino también contribuir a la

equidad social y a la competitividad de los sistemas productivos, evitando la reproducción de desigualdades.

La **dimensión comunitaria** resulta esencial para comprender la especificidad latinoamericana de la educación productiva. La comunidad no es solo destinataria pasiva de proyectos educativos o productivos, sino sujeto activo que define necesidades, prioridades y estrategias de acción colectiva.

Esta lógica permite que la universidad se inserte en redes de colaboración con organizaciones sociales, gobiernos locales y otras instituciones, generando relaciones de reciprocidad y corresponsabilidad.

En síntesis, la educación productiva como articulación entre saber, trabajo y comunidad propone una concepción integral de la formación humana, en la que el conocimiento se construye en diálogo con la práctica productiva y la vida

comunitaria, con el horizonte de un desarrollo sostenible, equitativo y democrático.

Esta perspectiva invita a repensar el papel de las instituciones educativas, especialmente las universidades, escuelas técnicas y centros de educación de personas jóvenes y adultas como actores comprometidos con la transformación social, la generación de alternativas económicas solidarias y el fortalecimiento del tejido comunitario.

En el marco de la praxis robinsoniana, este proceso formativo se comprende como una experiencia viva de aprendizaje, creación y transformación, donde el saber se vincula con la realidad para responder a las necesidades del pueblo.

Desde esta visión, educar implica formar sujetos críticos, autónomos y comprometidos con la construcción colectiva de una sociedad más justa, productiva y humana, en la que el pensamiento de Simón Rodríguez siga iluminando el camino de

"inventar" soluciones propias para los desafíos de cada tiempo.

Lo precedente devela la comprensión vivida de la praxis robinsoniana, vivencia que no se queda en la cita de Simón Rodríguez ni en la mención histórica, sino que se asumió su legado como guía concreta del quehacer educativo. Desde allí se devela que el proceso formativo es una experiencia de aprendizaje, creación y transformación, que implica reconocerse como sujeto en permanente construcción, que aprende con y desde el pueblo.

Esa vivencia se alinea con la idea rodrigueana de unir educación y trabajo, escuela y vida, pensamiento y acción, entendiendo que el saber sólo cobra pleno sentido cuando se articula con las necesidades reales de las comunidades y con sus proyectos de emancipación.

III. PRAXIS ROBINSONIANA EN LA ECOLOGÍA SOCIAL

La ecología social es una perspectiva teórica e interdisciplinaria que estudia la relación entre las personas y su entorno, entendiendo que los problemas ambientales no pueden separarse de las estructuras sociales, económicas y culturales que los producen.

Desde esta visión, la crisis ecológica no es solo un asunto natural o técnico, sino también una consecuencia de las formas de organización de la sociedad, de sus modelos de consumo y de sus relaciones de poder. Por eso, su análisis exige mirar al ser humano como parte de un sistema más amplio, en el que la naturaleza, la cultura y la vida colectiva están profundamente conectadas.

Ahora bien, tal como se ha expuesto en capítulos anteriores la praxis robinsoniana en palabras de Moreno (2023) es la forma de concebir

y llevar a la práctica el pensamiento educativo de Simón Rodríguez, orientado a una educación popular, crítica, creativa y vinculada con la realidad social de los pueblos latinoamericanos.

En este enfoque, la educación no se limita a transmitir contenidos, sino que busca formar sujetos capaces de pensar, actuar y transformar su entorno desde la experiencia, el trabajo y la participación colectiva.

Desde lo expuesto, pensar en la praxis robinsoniana desde la ecología social alude a una forma de educación y acción comunitaria, orientada a la transformación integral del ser humano, de su entorno y de las relaciones sociales que lo condicionan.

Implica comprender que la formación no puede separarse de la realidad histórica, cultural y ambiental en la que viven los sujetos, sino que debe promover conciencia crítica, participación colectiva, justicia social y responsabilidad ecológica.

En este sentido, la praxis robinsoniana asumida desde la ecología social supone articular el saber con el hacer, el trabajo con la solidaridad, y la comunidad con el cuidado de la vida. También invita a construir prácticas educativas que favorezcan la autonomía, la emancipación y la convivencia armónica con la naturaleza, reconociendo que la transformación social es inseparable de la transformación ambiental.

Desde esta visión se presenta este capítulo cuyo propósito es analizar desde las vivencias personales, la praxis robinsoniana en la ecología social como un enfoque formativo que articula educación, comunidad, trabajo y transformación social.

Busca comprender cómo el pensamiento de Simón Rodríguez, en diálogo con la ecología social, contribuye a construir una práctica educativa crítica, participativa y comprometida con el cuidado de la vida, la justicia social y la responsabilidad con el

entorno.

Este capítulo se estructura en cuatro partes, ecología social, docencia robinsoniana ecológica social, categorías emergentes desde la praxis docente robinsoniana y multiperspectivas de hilos edificadores del conocimiento.

Ecología social

Aunque el término “ecología” fue acuñado por Ernst Haeckel en 1869 para designar el estudio de las relaciones entre los organismos y su entorno, la ecología social se configura como una respuesta crítica a enfoques que reducen los problemas ambientales a meras cuestiones técnicas o de gestión de recursos.

Frente a estas visiones, Peñaloza (2005) explicita que la ecología social plantea que las crisis ecológicas tienen raíces profundamente sociales, vinculadas a estructuras de poder, jerarquía y dominación que atraviesan tanto las relaciones entre las personas como las relaciones entre sociedad y

naturaleza. Desde esta perspectiva, la degradación ambiental no puede comprenderse ni revertirse sin analizar las formas históricas de desigualdad, explotación y violencia que organizan la vida social.

Uno de los autores más influyentes en este campo es Murray Bookchin, quien planteó que la dominación de la naturaleza está vinculada con las formas de dominación entre los seres humanos. Para Bookchin (1990) la crisis ecológica tiene raíces sociales y políticas, de modo que no basta con corregir los daños ambientales, es necesario transformar las relaciones sociales que los generan.

Su propuesta de ecología social defiende una sociedad más democrática, descentralizada y participativa, donde la organización comunitaria permita una relación equilibrada con el ambiente.

En América Latina, la ecología social se nutre fuertemente de la educación popular, de las teologías y pedagogías críticas, y de las luchas territoriales por el agua, la tierra y el hábitat,

articulando perspectivas comunitarias, indígenas y campesinas con reflexiones críticas sobre el desarrollo y el extractivismo.

El Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES, 1993) ONG independiente fundada en 1989, con sede en Montevideo, Uruguay, difunde desde la década de 1990 metodologías de ecología social orientadas a educadores populares, organizaciones ciudadanas y experiencias de investigación-acción, subrayando la necesidad de vincular los aprendizajes ecológicos con procesos de organización comunitaria y defensa del territorio.

Estas experiencias contribuyen a resignificar la ecología social, como una herramienta para pensar y practicar alternativas al desarrollo hegemónico, en clave de justicia ambiental, democracia participativa y economías solidarias

Gudynas y Evia (1991) señalan que la ecología social permite comprender los conflictos ambientales como problemas vinculados al modelo de desarrollo

y a la desigual distribución de recursos y beneficios.

Desde esta perspectiva, el deterioro ambiental no afecta a todos por igual, sino que golpea con mayor fuerza a las comunidades más vulnerables. De allí que la ecología social también tenga una dimensión ética y política, al promover la justicia ambiental y la participación ciudadana en la toma de decisiones.

En palabras de Capra (1996) la ecología social se trata de sistemas complejos y adaptativos, en los que las sociedades humanas son parte de la naturaleza y está ubicada en una dimensión de libertad. En su visión global estudia la relación del ser humano como un proyecto de transformación del mundo material (natural, urbano y social) y también de sí mismo.

En el ámbito educativo, la ecología social ofrece una base importante para formar ciudadanos críticos, solidarios y conscientes de su relación con el entorno. La universidad debe convertirse en

espacio para reflexionar sobre los problemas socioambientales y promover prácticas transformadoras.

Esto implica una educación orientada a desarrollar una conciencia ecológica y social que favorezca el compromiso con la vida comunitaria y con el cuidado de la naturaleza, de tal manera que pensar la ecología desde lo social es también pensar en justicia, democracia, participación y dignidad humana.

Desde ese ángulo, diversas experiencias han interpretado la ecología social como una matriz para articular formación crítica, participación comunitaria y praxis transformadora. Programas universitarios y escuelas de trabajo social han desarrollado enfoques que estudian cómo los entornos sociales y ambientales configuran las trayectorias de vida, enfatizando la importancia de comprender las interdependencias entre instituciones, comunidades e individuos para diseñar intervenciones más justas

y sustentables.

En este orden, puede señalarse que la ecología social articula una ética relacional y comunitaria, que rechaza la separación entre ética social y ambiental, y reivindica la necesidad de rehacer simultáneamente las relaciones entre personas y con la naturaleza.

Esta ética se fundamenta en el reconocimiento de la diversidad, la interdependencia y la creatividad como valores centrales para una sociedad libre y ecológicamente sustentable. En términos de praxis, para Pino (2020) supone promover formas de organización social que fortalezcan la autonomía colectiva, la solidaridad y la corresponsabilidad, tanto en la gestión de los bienes comunes como en la construcción de nuevas instituciones democráticas y cooperativas.

En síntesis, los orígenes y la fundamentación de la ecología social muestran que la crisis ambiental no puede comprenderse al margen de las

estructuras sociales, culturales y políticas que la producen y reproducen.

Desde esta perspectiva, la educación universitaria está llamada a trascender, para asumirse como un espacio de formación crítica, interdisciplinaria y comprometida con la transformación de la realidad.

Así, incorporar la ecología social en la universidad implica formar profesionales capaces de leer la complejidad de los problemas contemporáneos, articular saberes diversos y actuar con responsabilidad ética frente a la sociedad y la naturaleza. A continuación, se presenta la figura 2, que devela los planteamientos precedentes.

En la representación precedente se aprecia que incorporar la ecología social en la universidad, desde la docencia, la investigación y la interacción comunitaria, implica formar profesionales capaces de leer la complejidad de los problemas contemporáneos, articular saberes diversos y actuar

con responsabilidad ética frente a la sociedad y la naturaleza.

Figura 2. Ecología social
Fuente: Elaboración propia

Docencia robinsoniana ecológica social

El tránsito hacia una praxis docente robinsoniana vinculada a una ecología social lleva a repensar la docencia como una acción formativa, crítica y transformadora, orientada a la construcción de sujetos capaces de comprender y actuar sobre la complejidad de su realidad.

En esta perspectiva, la herencia robinsoniana recupera el valor de la educación popular, del trabajo creador y de la vinculación entre saber, producción y vida colectiva, mientras que la ecología social aporta una mirada que integra justicia, sostenibilidad y responsabilidad frente al entorno humano y natural.

Ambas corrientes convergen en una docencia comprometida con la emancipación, la cooperación y la formación integral, especialmente pertinente para la educación universitaria contemporánea.

Como docente e investigadora social, en el transitar desde el hacer creativo, el aprender haciendo y la participación, oriente la praxis hacia la formación de sujetos críticos, autónomos y comprometidos con la transformación de su realidad, articulando el conocimiento con la vida, el trabajo colectivo y la sostenibilidad social y ecológica.

En este contexto, se considera de gran importancia promover una docencia robinsoniana ecológica social. Para ello, Morín (2007) quien

plantea que la ecología social invita a reflexionar sobre el sujeto, la naturaleza y la interacción entre el ser humano y su entorno, concebidos como una unidad interrelacionada, capaz de asumir la complejidad de la realidad.

Esta perspectiva pone de relieve la vida como expresión cultural y espiritual del ser humano, elementos que convergen con el propósito de contribuir con este aporte a la educación popular y productiva universitaria, desde una docencia robinsoniana ecológica social en la UNESR, Núcleo Apure.

Se asume la praxis reflexiva como parte del ha-c/ser y convivir creativo en las estructuras de acogida personal e institucional, orientada por un modo de vida que impulsa el desarrollo del equilibrio social, mediante la re/construcción de la sociedad sobre las propias raíces libertarias.

Desde una concepción humanística, ambientalista e integracionista, inspirada junto a

otros en la educación popular y productiva y en la praxis docente robinsoniana, me orienté hacia la construcción de un modelo de desarrollo ecológico-social, socioproductivo y sociopolítico cambiante, desde una educación universitaria insurgente y transformadora.

Este educación universitaria desde la visión de Zambrano (2022) se debe enriquecer con un pensamiento sistémico y la visión de la sociedad ecológica fundamentada en un desarrollo sostenible capaz de disminuir su huella ecológica y de promover una vida en armonía con el ambiente que rodea.

En este sentido, este apartado comprende un encuentro reflexivo e introspectivo con el sí mismo, orientado a revisar las significaciones y valoraciones de la praxis en las travesías que se interconectan sistémicamente en lo que, de acuerdo con Cardoza (2022) se ha denominado mi ha-c-ser y convivir creativo.

Desde esta perspectiva, se reconoce como académica e investigadora en el ejercicio de las funciones sustantivas de docencia, entendida como formación docente; investigación, como creación intelectual; y extensión, como interacción comunitaria, desde una ciencia con conciencia ecológica y transformadora, en el marco de la educación popular y productiva robinsoniana, la andragogía, la ecología social y humana, y la ética ecológica.

Este recorrido ha estado acompañado por teóricos que como brújula han permitido construir un camino en la microestructura social de la UNESR, donde se inscribe el desempeño profesional y social.

Categorías emergentes de la praxis docente robinsoniana

Producto de un abordaje interpretativo cualitativo en el escenario de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, núcleo Apure y previa aplicación de entrevistas a

profundidad a los actores universitarios, emergieron categorías que se configuraron a partir de procesos de organización que permitieron percibir, contrastar y agrupar elementos y unidades de análisis con características similares.

De este modo, se fue tejiendo ideas en torno a un concepto capaz de abarcar el todo y sus partes más pequeñas, estableciendo correspondencia entre sí dentro del mismo fenómeno. En este caso, ello dio cuenta del poder conceptual emergente registrado desde esta narrativa vivencial.

Esta conecta el yo con el otro, en la articulación entre teoría y práctica de una **docencia robinsoniana ecológica social** en la UNESR, Núcleo Apure. En concordancia con Galeano (2004) se trata de “ordenar el mundo vivido y al mismo tiempo como una visión anticipada de dicho mundo” (p.38).

En el tránsito por los espacios de la UNESR, a partir de una práctica docente que favoreció la

inclusión y la participación de estudiantes y actores comunitarios en la producción y socialización de conocimientos y saberes, abiertos al diálogo y orientados por la eficacia de la acción popular, el aprender haciendo y el hacer creativo y significativo en este momento histórico, en el marco de la ecología del desarrollo humano.

Es importante señalar que en esta dinámica de interacción permanente entre las funciones sustantivas universitarias docencia, extensión e investigación con visión de cambio social, se siguió un curso marcado por el respeto a la diversidad de pensamientos y por los fundamentos del modelo andragógico propio de esta casa de estudios, así como por su orientación filosófica humanista, que propicia la realización personal y espiritual de las personas.

De igual manera, se promovió valores de **cooperación y solidaridad**, en el marco del principio de experimentalidad, que permitió destacar

en los **procesos formativos: creatividad, heurística e innovación** en torno a los contenidos temáticos de las asignaturas en facilitación, junto con sus estrategias para entreayudar, aprender haciendo y construir experiencias significativas en este momento histórico, desde la ecología del desarrollo humano.

En esta reflexión introspectiva, se evoca con gratitud los inicios como docente universitaria en la formación no acreditable, a través del Programa de Formación Académica impulsado por la UNESR, experiencia fundamental en la acogida profesional.

Esta vivencia me permitió articular el pensamiento sistémico, con un desempeño integrador de las funciones sustantivas universitarias, lo académico, la creación intelectual y la interacción comunitaria, fortaleciendo los conocimientos para el saber y hacer en la acción social.

Dicho proceso estuvo dinamizado por leyes y

reglamentos que vinculan a la universidad con la comunidad, de modo que, junto con otros actores, se construyó un aprendizaje situado para la vida mediante proyectos institucionales como Simón Rodríguez en la calle, orientados a canalizar su potencial en la búsqueda de soluciones a necesidades específicas e impulsar lo comunal como expresión del poder popular constituido en la toparquía.

La **comunalización universitaria** propició un encuentro multidireccional entre esta facilitadora, los participantes y los actores relevantes, basado en relaciones de cooperación, responsabilidad y corresponsabilidad, orientadas hacia un nuevo modo de vida sustentado en el desarrollo humano sostenible y la ética ecológica.

Asimismo, la formación y actualización permanente ofrecida por esta casa de estudios permitió simplificar procesos y establecer vínculos directos con nuevos entornos educativos

significativos, generadores de realidades construidas desde la educación popular.

Considero que en este saber, conocer y hacer en las comunidades confluyen en el fortalecimiento de las voluntades políticas, económicas, sociales y ambientales orientadas al desarrollo sostenible, como un sistema global de alcance local y regional; que incide positivamente en estos ámbitos mediante el sentido de pertenencia, la identidad y la preservación de sus valores culturales, así como en la cohesión social.

La praxis docente popular y productiva en la UNESR se ancla en la integración de las funciones sustantivas y en el marco del proyecto institucional Simón Rodríguez en la calle, en sus contextos comunitario y productivo, orientada al fortalecimiento de la pertinencia social como universidad popular y productiva.

La **pertinencia social**, se materializa a través de la puesta en práctica de proyectos, acciones y

actividades integradas desde los distintos sectores de la vida intra y extrauniversitaria, en correspondencia con las necesidades de la región y del país.

En este horizonte, el impulso de la toparquía parte de la realización de diagnósticos participativos junto con líderes comunales, a fin de detectar problemas a partir de sus voces y necesidades sentidas.

Desde la educación popular productiva, se brinda acompañamiento a los participantes de las carreras donde se participó y a los actores comunitarios para impulsar el emprendimiento social en el marco del movimiento de emprendedores del congreso bicentenario de los pueblos.

Este proceso incluyó asesoría permanente para la formulación de proyectos socio comunitarios en áreas prioritarias, en articulación interinstitucional con la alcaldía del municipio Biruaca y el consejo comunal, fortaleciendo la planificación, la

organización administrativa, los procesos contables, los aspectos formales vinculados al impuesto sobre la renta y herramientas para el capital, el autoempleo y la empleabilidad, con el fin de promover oportunidades de desarrollo local en esta región llanera.

Se comprendió desde la praxis docente popular y productiva, junto a los participantes y actores comunitarios, la importancia del ser y del saber hacer en el marco de relaciones armónicas con el sistema humano y ambiental.

Esta interdependencia entre los organismos vivos y su entorno articula la ecología natural, la cultura y la sociedad, configurando una **ecología humana y social** orientada al desarrollo de un trabajo productivo sostenible, eficiente y comprometido con el conocimiento, los estilos de vida y la acción conjunta de los gobiernos nacional, regional y comunal.

Este transitar, desde el hogar y la familia hasta

el ámbito profesional, ha permitido visibilizar y colectivizar, junto a comunidades organizadas, acciones orientadas a una ética ecológica. En este recorrido resultó fundamental asumir, junto a los acompañantes de academia y toparquía, una concienciación ecológica como filosofía de vida, centrada en la protección de los sistemas humanos en interacción con sus entornos, para conservar su equilibrio presente y futuro.

Ello implica la transformación del sí mismo, la articulación entre teoría y práctica; así como una comprensión de la libertad en relación con el mundo natural, urbano y social, con las actividades humanas, económicas, tecnológicas, políticas y culturales que interactúan de manera dinámica y constante. Seguidamente se presenta la figura 3 que ilustra esta praxis docente robinsoniana.

Desde la visión de la praxis docente robinsoniana, educar para conocer y conocer para **cuidar-nos** se convierte en la base de una nueva

ética de comportamiento individual y colectivo, en armonía con la naturaleza.

Figura 3. Praxis docente robinsoniana
Fuente: Elaboración propia

La gestión, producción y socialización de las experiencias, conocimientos y saberes ha fortalecido la praxis desde la libertad del pensamiento crítico y reflexivo, favoreciendo el propio desarrollo y el de los participantes en el contexto de una ecología humana.

Este proceso ha impulsado a construir **conocimientos emergentes cimarrones** desde la

subjetividad, otorgando sentido a lo aprendido en colectivo, dentro de una comunidad de aprendizaje concebida como un espacio libertario para la gestación del currículum y la reflexión crítica sobre el papel de la ciencia como herramienta de transformación social.

En este horizonte, se afianzan valores de respeto a la diversidad cultural, participación democrática, pertinencia y solidaridad social, orientados a una nueva ética en una sociedad educadora, expresada en un nosotros que deja huellas concretas del ser, hacer, conocer y convivir creativo en la UNESR.

Desde lo propio de estos espacios, emerge una metódica participativa orientada a la transformación social, impulsada por la comunalización universitaria mediante acciones emancipadoras, insurgentes y cimarronas.

En la complejidad de las funciones sustantivas y la toparquía, esta dinámica permitió, en encuentros

dialógicos, reconocer y compartir saberes, haceres y conocimientos transdisciplinarios de la biología, la ecología, la sociología, la historia y la política, en el marco de la ecología para el desarrollo humano. Todo ello se proyecta como oportunidad para un nuevo eco transitar, edificador de conocimientos.

La inspiración surge de la reflexión eidética y praxeológica sobre la educación popular y productiva, orientada hacia una docencia robinsoniana, ecológica social.

Desde una mirada transdisciplinaria y sistémica, esta docencia busca integrar conocimientos y saberes, articular teoría y práctica, y formar en ética ecológica mediante el trabajo cooperativo, el respeto al otro y la vinculación con la toparquía.

En este encuentro entre lo natural y lo humano, la comunicación, el liderazgo, la organización y la negociación se constituyen en herramientas fundamentales para forjar una educación

emancipadora y promover el desarrollo sostenible.

En esta perspectiva, el acercamiento a la generación de un conocimiento nuevo e inconcluso, orientado a impulsar una nueva comprensión sobre la naturaleza de la vida. Este surge de la integración, unificación e interpretación de saberes derivados de un proceso autorreflexivo y sistematizador del ha-c-ser-convivir creativo en la UNESR, como expresión de un desempeño profesional gratificante.

Multiperspectivas de hilos edificadores del conocimiento

Pensar la producción de conocimiento desde las multiperspectivas de los hilos edificadores, implica reconocer una pluralidad de aproximaciones sustentadas en el pensamiento sistémico, y transdisciplinario, orientado a acercar al ser humano con la naturaleza. Esta mirada favorece el diálogo entre el conocimiento científico, la reflexión filosófica humanista, la propia experiencia y la creatividad, tal como se desarrolla a continuación.

Los fundamentos que articulan las funciones universitarias de la UNESR, en el marco de la educación popular y productiva desde una praxis robinsoniana vinculada a la ecología social, se inscriben en una **visión sistémica** que impulsa el conocimiento crítico, los currículos emergentes y abiertos al cambio, así como la formación del sujeto para su desarrollo humano.

Esta perspectiva reconoce que no existe una única fuente de saber objetivo, sino que el conocimiento se construye internamente a partir de múltiples interpretaciones de la realidad. Por consiguiente, la educación universitaria, sustentada en un modelo andragógico, integra como ejes esenciales la docencia, la extensión y la investigación, junto con los principios de participación, horizontalidad, innovación y experimentalidad que orientan la praxis teórico-práctica.

En este marco, la autorreflexión, la

autoeducación y la autodirección permiten reorientar, autorregular y construir conocimientos y saberes con el otro, desde la comprensión del significado subjetivo de la acción social.

La construcción de la realidad educativa entre universidad y toparquía posee profundas implicaciones de sentido, derivadas de la trama de significados que la constituye. A su vez, implica una dimensión colectiva, al estar atravesada por problemas complejos y necesidades compartidas, orientadas por los fines de la educación popular, productiva y el desarrollo sostenible, que exigen una ética ecológica.

Asimismo, los significados y la comprensión de la naturaleza, desde sus dimensiones psico, socio, histórico-cultural, ética y político-económica, se configuran en la red de conexiones entre comunidad, sociedad y ambiente. Este proceso depende de la comunicación, la relación humana y la sensibilidad del ha-c-ser y convivir creativo, en correspondencia

con la energía vital que define.

De este modo, se fortalece una formación académica docente humanitaria, basada en la responsabilidad sistémica de sí mismo y de los otros, en permanente vinculación con la ecología social y humana, orientada a reconocer a los organismos vivos como totalidades integradas.

La formación desde la docencia robinsoniana ecológica social debe convertirse en un agente dinamizador del cambio, en articulación con la universidad y la comunidad, dentro de un contexto histórico-social concreto.

En esta perspectiva, el humanismo social de Rodríguez y de otros ilustres venezolanos, fortalece la identidad nacional y promueve el vivir y convivir en sistemas sociales, culturales y económicos desde una visión compleja del mundo. Así, se impulsa un ecodesarrollo humano armónico y una praxis reflexiva, humanista, crítica y emancipadora, orientada a la educación popular en sociedades

democráticas y solidarias.

Ello se refleja mediante hilos edificadores de un nuevo eco/transitar docente, que permitieron desde la educación crítica, la reflexión y la significación, orientar la intención teleológica de aportar una visión de la educación popular y productiva universitaria desde una docencia robinsoniana ecológica social, particularmente en la educación universitaria.

Esta visión propone una vía para un nuevo eco/transitar, orientado por una educación permanente para la vida, de carácter humanista y andragógico, sustentada en valores de libertad, justicia, igualdad, equidad e integración, así como en el reconocimiento de las responsabilidades asumidas en su contexto real. Se trata de un proceso educativo que impulsa el equilibrio social desde raíces libertarias, en una concepción ecologista social e integracionista.

En este contexto, la producción de conocimiento sobre la docencia robinsoniana se

orienta por un pensamiento sistémico-ecológico, que permite comprender y conceptualizar la realidad desde una visión integrada y transdisciplinaria. En esta perspectiva, la acción reflexiva se comprende en relación con el conjunto del sistema y con la red de vínculos que le da coherencia al saber, al ha-c/ser y al **cognovivir creativo**.

Guiada por la esperanza y la fe, asumí que en el aparente caos existía un orden implícito que hace posible el futuro, a partir de las interrelaciones entre los elementos del sistema. Desde esta mirada, los desequilibrios creativos y las rupturas de continuidad favorecen el cambio y la construcción de nuevos conocimientos.

Desde esta perspectiva, el conocimiento surgió de una interacción dialógica conmigo misma, con los participantes y con los otros sujetos, en el marco de mi ha-c/ser y convivir creativo como docente universitaria y del contexto social en su conjunto.

El proceso de conocer se apoya en la vivencia

y en la significatividad que el sujeto otorga a su experiencia, pues la vida misma contiene saber. Por ello, comprender significados implica comprender a los seres humanos, sus formas de organización y sus relaciones en un contexto cultural y social. Así como reconocer a la sociedad y a la naturaleza como un sistema dinámico y complejo, atravesado por múltiples realidades.

La actividad creadora se fortalece en un clima de libertad mental que estimula y valora el pensamiento divergente, autónomo y crítico. Desde esta apertura, es posible comprender, organizar y estructurar el conocimiento dentro del sistema total en el que interactúa, en una interconexión glolocal de la cual forma parte la educación popular y productiva, orientada hacia una docencia robinsoniana ecológica social.

Desde la praxis vinculé estos procesos con la facultad creadora, que permitió encontrar relaciones novedosas a partir de actividades cognitivas

orientadas a transformar el pensamiento. Esta práctica andragógica, popular y emancipadora constituye un acto de conocimiento, praxis, teoría, sentir y pensamiento sentipensante.

Implica una reflexión crítica sobre acciones, experiencias y contextos, para trascender postulados asumidos como verdades absolutas y comprender que el mundo se construye en la relación dialéctica entre praxis, acción, reflexión y acción.

La intencionalidad de esta docencia es proyectar los valores en la educación popular y productiva. Ello se expresa en los actos humanos, los estilos de vida y los criterios éticos que promueven una eco-conciencia del actuar, orientada a una ética ecológica.

Desde esta perspectiva, se reconoce el valor de lo humano como parte de la naturaleza viviente, concebida como una totalidad integrada, que exige amar, cuidar, valorar y conservar la vida y el planeta,

así como respetar las normas que regulan el impacto humano sobre el ambiente.

La naturaleza y la sociedad ya no pueden pensarse por separado. La conciencia de especie promueve formas de solidaridad con los demás seres humanos, con los seres vivos y con el universo, superando el individualismo. Desde esta perspectiva, la nueva ética ecológica es planetaria y transgeneracional, pues implica responsabilidad con las generaciones presentes y futuras frente a un legado ambiental en crisis heredado del pasado.

La humanidad requiere una topo conciencia que parte del propio cuerpo y se amplía hasta reconocer el planeta. Esta conciencia permite comprender los distintos espacios de vida familia, comunidad, región, ciudad y país, así como sus conexiones e implicaciones políticas, éticas y espirituales. Desde lo individual hasta lo global, esta mirada promueve el reconocimiento del equilibrio entre el todo y sus partes, y de los espacios como

escenarios de lucha social y política.

Como investigadora, vislumbro el nuevo eco/transitar docente universitario como el resultado de una praxis dinámica e interconectada, articulada con las multiperspectivas de los hilos edificadores del conocimiento. Estos permiten comprender la realidad surgida de la codificación de mis inquietudes y otorgar carácter académico al texto, mediante la generación de esquemas cognitivos que transversalizan la docencia robinsoniana y productiva.

Como docentes debemos brindar múltiples oportunidades que favorezcan el aprender haciendo, en un proceso significativo y trascendental, mientras el participante se desempeña en un empleo que le permita su auto sustento. En estos tiempos de resiliencia, esperanza y espiritualidad, implica retomar los orígenes con horarios flexibles que hagan posible combinar la formación académica con el trabajo.

En este planteamiento se integra de manera estratégica la educación popular, productiva y emancipadora en diálogo permanente, con el currículo y con la toparquía, según sus necesidades. En este marco, destacan las alianzas estratégicas que fortalecen las áreas productivas del estado y de la nación, en correspondencia con las políticas públicas orientadas a convertir la región en potencia, mediante la articulación sinérgica entre universidad y Estado, y el aprovechamiento de los recursos humanos, materiales y financieros disponibles.

El nuevo eco/transitar docente, exige una relación dinámica entre el ser humano en desarrollo y los entornos en los que vive, en permanente interacción con sus saberes, haceres y procesos de construcción y socialización del conocimiento en el vínculo universidad-comunidad.

En esta interacción dialógica se concretan los

planes y programas institucionales, en una gestión administrativa y académica con sentido cimarrón, donde pensar, actuar, planificar, conocer, aprender y comunicar se entrelazan en experiencias compartidas que permiten reconocerse como comunidad en una **ecología del desarrollo humano**.

En atención a lo expuesto, se vislumbra el nuevo eco/transitar docente robinsoniano de manera integral, como una auto/eco/organización del pensamiento desde el ser, hacer, saber, conocer y convivir creativo, en el contexto de la educación popular productiva y la ecología social. A continuación, se presenta la figura 4, que resume los planteamientos precedentes.

El transitar por la educación popular y productiva, junto con a la docencia robinsoniana ecológica social, ha conducido a una mirada

introspectiva sobre los orígenes, formación familiar y desarrollo profesional en permanente construcción.

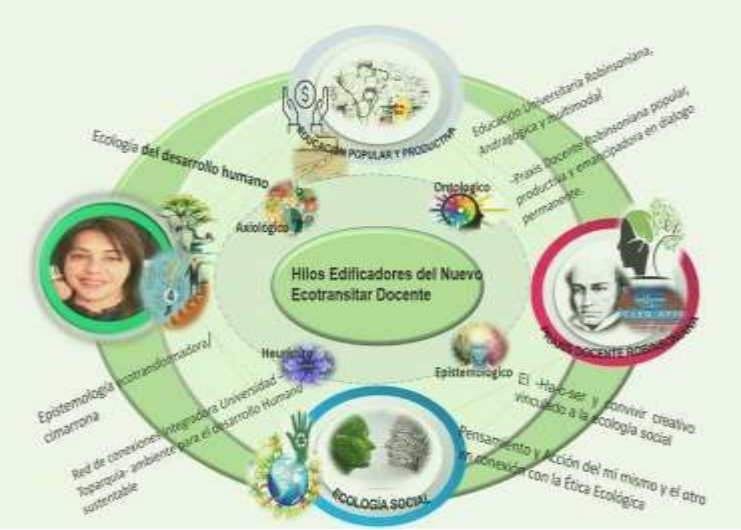


Figura 4. Nuevo eco/transitar docente
Fuente: Elaboración propia

En este recorrido, el encuentro con otros ha fortalecido la palabra, saber y hacer, desde un humanismo, reflexivo y comprometido con el cambio, en una ecología social y humana que trasciende hacia una ética ecológica en la relación entre comunidad, universidad y sociedad.

En el encuentro consigo mismo y con los otros, se transforma inquietudes en conocimientos vinculados a procesos reales, otorgando carácter académico y valor de uso a los esquemas cognitivos que atraviesan la praxis docente robinsoniana, productiva y orientada a la ecología del desarrollo humano.

Estos se expresan en un nuevo eco/transitar docente universitario, como una dinámica de interconexión recursiva y de auto/eco/organización del pensamiento, vinculados al ser, hacer, conocer y convivir creativo hacia la comunalización de la universidad desde el entre/ayudarnos y la producción de conocimientos cimarrona.

REFERENCIAS

Acevedo, J. (2022). Reflexiones sobre Educación Popular: nociones históricas, contextuales y perspectivas actuales. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(1). https://shre.ink/jivt

Anzola, M. (2020). *Estudios abiertos: Visión de un porvenir posible.* *https://shre.ink/jivM*

Bookchin, M. (1990). *Remaking society: Pathways to a green future.* South End Press. https://shre.ink/jivr

Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós.

Caicedo, J y Calderón H. (2016). Currículo en búsqueda de precisiones conceptuales. *Revista de Educación y Pensamientos.* (23). https://shre.ink/jivl

CAF. (2014). *Educación técnica y formación profesional en América Latina.* Banco de

Desarrollo de América Latina. https://shre.ink/jivd

Calzadilla, T. (2016). *Simón Rodríguez y la carta de la Toparquía.* Memorias de Venezuela. https://shre.ink/jiCv

Cardoza, C, et al. (2022). *Transitar la práctica profesional: del decir al ha- c/ser.* Uniminuto. https://shre.ink/jiCA

Capra, F. (1996). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos.* Anagrama, S.A. https://shre.ink/jiCx

Carlson, B. (2002). *Educación y mercado de trabajo en América Latina.* CEPAL. https://shre.ink/jiCM

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). *Gaceta Oficial N° 5453*. ANC.

Formichella, M. (2004). *Reflexiones sobre el rol de la educación universitaria en el desarrollo.* https://shre.ink/jiCh

Freire, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad.* Siglo XXI. https://shre.ink/jiCD

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

https://shre.ink/jiCr

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa.* Siglo XXI. https://shre.ink/jiCp

Gudynas, E. y Evia, G. (1991). *La praxis por la vida: Introducción a las metodologías de la ecología social*. CLAES. https://shre.ink/jiCB

Moreno, L. (2001). *El tercer milenio y los nuevos desafíos de la educación en América Latina y el caso venezolano.* Panapo.

Morin, E. (2007). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Nueva visión. https://shre.ink/jiCd

Muñoz, D. (2013). *La educación popular como práctica libertaria*. El Ágora USB. https://shre.ink/jiCa

Ocampo, J. (2007). Simón Rodríguez, el Maestro del Libertador. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 009 Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. https://shre.ink/jiCH

Peñaloza, J (2005). *Nuevas perspectivas en la relación ecología y educación.* https://shre.ink/jiCn

Rodríguez, S. (1988). *Inventamos o erramos.* Monte Ávila.

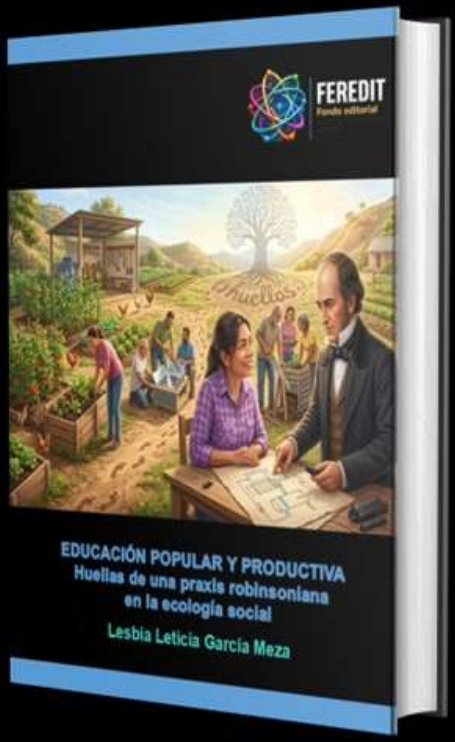
Santander, (2022). *Economía digital. Qué es y por qué se considera el futuro de los negocios.* https://shre.ink/jiC1

UNESCO. (2001). *Educación y trabajo: lecciones desde la práctica innovadora en América Latina*. https://shre.ink/jiXY

Zambrano, L y Agudelo, O. (2022). *El desafío de la Transformación Cualitativa en la Educación Universitaria*. Plan Especial Todo más Tesis. (Comp). Editores Araca.

Lesbia Leticia García Meza

Doctora en Ecología del Desarrollo Humano
Docente UNESR – Apure
gabriel.gabriela.2022@gmail.com.
https://orcid.org/0009-0007-9155-3821



Es una reveladora obra que entrelaza la autobiografía intelectual, la sistematización de experiencias y la elaboración teórica para proponer un nuevo eco/transitar en la docencia universitaria. A partir de su trayectoria vital y profesional en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), la autora resignifica el ideario emancipador de Don Simón Rodríguez, Paulo Freire y Simón Bolívar, situándolo en el corazón de la ecología social y el desarrollo humano sustentable. A lo largo de sus páginas, se defiende la educación popular como una práctica dialógica y liberadora , al tiempo que se concibe la educación productiva como el puente definitivo que articula el saber científico y local, el trabajo creador y la vida comunitaria. Este libro constituye una valiosa contribución académica y ética que invita a repensar las instituciones universitarias desde la comunalización, la toparquía y la justicia ambiental ; una guía indispensable para formar sujetos críticos y solidarios capaces de coadyuvar en la transformación social y en el cultivo del talento humano territorial

ISBN: 978-980-456-126-9